

EDITORIAL

Un modelo experimental de atención médica

Al hacer la proclamación de la cuarta promoción de Médicos Bolivarianos el 22 de Julio del corriente año, el señor Decano de la Facultad, Dr. Alberto Robledo Clavijo, pronunció una memorable oración la cual se constituye en un documento doctrinario, que marca derroteros de acción para la joven Facultad de Medicina de la U.P.B.

En el mencionado documento se hace referencia a la problemática actual de la medicina y se dedica especial atención a la idea de la búsqueda de nuevos modelos de atención médica, experimentados desde la cátedra universitaria de pregrado, los cuales deben encajar dentro de los postulados de la atención primaria y conforme al anhelo mundial de tener "salud para todos en el año 2.000". Dijo el Decano " que esta facultad haría cosas que se vivieran y sintieran" y este reto, había que tornarlo en realidad.

Los profesores de Medicina de la Comunidad, se dieron a la tarea de crear una figura acorde con los postulados expuestos y tomaron como base el modelo PAVA (Promoción área de vacunación en Antioquia), el cual se enmarca en las fases de fomento, promoción y protección de la salud en el nivel primario. Se adoptó entonces el título de "No más muertes por Diarrea " para un nuevo modelo experimental de Atención Médica y se presentó al estamento directivo universitario y a la base estudiantil de la Facultad de Medicina , obteniendo el beneplácito del primero y el compromiso para ejecutarlo del segundo.

El Clero Arquidiocesano; las instituciones del sector público y algunas privadas, dispensadoras de servicios médicos en el Valle del Aburrá; los medios de comunicación social, tanto orales como escritos, hicieron eco participativo de la idea y se comprometieron a la divulgación y materialización.

El objetivo primario de este modelo experimental, en la primera etapa, fue el de informar a la comunidad del Valle del Aburrá sobre la manera de prevenir la muerte de niños que padecen de diarrea, utilizando oportunamente las sales para rehidratación oral o el suero casero.

Seis líneas telefónicas, divulgadas ampliamente por los medios de comunicación social, estuvieron abiertas en forma permanente desde la hora cero del 11 de Septiembre, hasta la hora 24 del 17 del mismo mes, constituyéndose en una jornada de 168 horas continuas de volcamiento de una Facultad de Medicina sobre una comunidad.

Equipos de cuatro estudiantes, asesorados por los profesores de Medicina de la Comunidad y un selecto grupo de otras áreas, se trasladaron en sus propios vehículos en todas las direcciones del Valle del Aburrá, para dar información a las familias, atender a los niños en sus viviendas, tomar muestras de laboratorio, entregar sales de rehidratación oral y en fin, la presencia física de una Facultad de Medicina que tiene como objetivo formar médicos que respondan a una comunidad, a la cual solamente se ha atendido con un modelo tradicional, curativo e individualista, que no ha logrado siquiera resolver problemas que no requieran de encumbradas tecnologías y mucho menos de exorbitantes recursos. Se atendieron durante 168 horas, 547 niños; solamente fue necesario hospitalizar 8; 66o/o de las muestras estudiadas para virus revelaron la presencia de rotavirus como agentes de la enfermedad diarréica aguda; las bacterias solamente fueron agentes en un poco más de una tercera parte de los casos y 27o/o de los coprológicos fueron positivos para protozoos. Activados todos los mecanismos de control, no se logró comprobar una sola muerte por diarrea en el Valle de Aburrá durante dicha semana.

Queda demostrado que este modelo experimental, en el cual juega un papel trascendental la información a la comunidad, es eficaz y eficiente y no solamente evita la muerte de los niños, sino que a menos de 1.5o/o de los casos es necesario apartarlos del regazo materno, molestarlos con la vía parenteral y menguar los escasos presupuestos familiares, porque con agua, sal y azúcar en adecuadas proporciones, suministrados en forma oral, es posible devolverles la salud. Este programa en realidad se vivió y se sintió en la facultad.

Como profesor Universitario, máximo título al cual puede aspirar un espíritu ambicioso, no se puede más que sentir una inmensa satisfacción, porque aquellas cosas que se han repetido dentro de la cátedra y que se repetirán hasta que la voz se apague en el infinito, dejaron de ser teoría y se tornaron en una increíble realidad. Pero no es suficiente, porque los hombres decididos, entusiastas y que creen en la entrega y el servicio de la comunidad, deben mantener los ideales amarrados a las estrellas.

JOSE DE LOS RIOS OSORIO
Jefe de Medicina de la Comunidad
Facultad de Medicina
U.P.B.